

Alianza obrera revolucionaria

No es una consigna del momento; no tiene el carácter circunstancial y variante de las consignas; no es mudable como los hombres, ni aun como las ideas. Tiene, por el contrario, el carácter de verdad indiscutible, de necesidad apremiante, de certidumbre inexorable para la victoria de toda la lucha revolucionaria que está sosteniendo el proletariado español. Esa ha sido siempre nuestra posición; esa es y será nuestra posición. Y después de largos meses de polémicas apasionadas, tenemos a estas alturas la satisfacción de consignar que los sectores más rebeldes a aceptar como propias esas palabras de Alianza Obrera Revolucionaria, han tenido que rendirse a la evidencia de su necesidad para el triunfo del pueblo español. La posición firme y recta de la C. N. T. ha terminado por abrirse paso en todos los sectores antifascistas españoles. Y la Alianza Obrera Revolucionaria, la necesidad imperiosa, la verdad rotunda de nuestra contienda, se ha impuesto con la firmeza de las verdades eternas, de las verdades únicas.

Nos encontramos ante un buen principio, ante un excelente principio. Pero hay que perseverar. Y, sobre todo, es preciso que las palabras no se encuentren en contradicción con los hechos; hay que ajustar las acciones a los discursos; y llevar rápidamente a la práctica, de una manera desinteresada y noble, las buenas intenciones y los sanos deseos manifestados en la Prensa y en el mitin.

Nadie desea más ardientemente que nosotros mismos, que los hombres todos de la C. N. T., que esa Alianza se asiente sobre bases firmes y sobre conductas leales. Nadie ha realizado para ella más sacrificios que la C. N. T. Y nadie, nunca, en ningún momento, ha renunciado a tantas premisas para lograr la Alianza Obrera Revolucionaria como la C. N. T. Por eso se impone, por eso exigimos, en todos absolutamente en todos, la misma lealtad y el mismo noble desinterés que nosotros aportamos a la Alianza. Y la lealtad y el desinterés se demuestran, no con palabras, sino con hechos; no con discursos, sino con conductas.

La hora es grave; es trascendente. Todo retraso equivale a una derrota y toda malquerencia abre el camino a resultados catastróficos. Por eso, porque de otra manera se comprometería gravemente, quizás irreparablemente, nuestra victoria, es por lo que pedimos la Alianza Revolucionaria Antifascista de una manera leal y sincera, sin recovecos y sin reservas mentales de ninguna clase.

Las habilidades deben relegarse a un segundo término; mejor aun: deben abandonarse, y deben abandonarse para siempre. No existe en España ningún sector político o sindical lo suficientemente hábil para engañar a los demás, ni ninguno lo suficientemente tonto para dejarse engañar. La época de los intentos sinuosos ha pasado. Arraigan mal en un país donde se presta a la verdad el culto que nosotros a la verdad prestamos. Arraigan mal en una época dura y cruel como la que vivimos, en la que se prefieren por todos los hombres que realmente lo sean, cien verdades amargas a una mentira deliciosa. Ahí, precisamente ahí, es donde está el origen de la gran masa de opinión pública que la C. N. T. ha logrado movilizar de atrás de sus premisas guerreras y revolucionarias. Ahí, precisamente ahí, está la razón de nuestro éxito en las orientaciones definitivas de los sectores antifascistas de la España leal. Y ahí, también ahí, en la falta repetida a la verdad, está la razón del desprecio que todos los trabajadores conscientes sienten para quienes, a base de embustes, pretendieron involucrar conceptos, que de puro sabidos estaban ya olvidados.

Pedimos nobleza y lealtad; porque así nos conviene, no ya a nosotros, sino a todos los trabajadores españoles; pedimos nobleza y lealtad, porque así conviene incluso a los que se sienten inclinados a lo innoble y a lo desleal, con tal de ver cómo su propio egoísmo se nutre de realidades dolorosas; pedimos nobleza y lealtad, por que sólo de esa forma la Alianza Obrera Revolucionaria, premisa elemental de la victoria del pueblo español, puede llegar a ser una realidad pujante.

Desde los parapetos

Ni paz ni fraternización con el enemigo

Este es el verdadero espíritu de las trincheras.

Ellos fueron los que provocaron la presente situación. Ellos son los responsables de que España esté inundada por alemanes e italianos. Ellos, en fin, los que se levantaron en armas contra un pueblo indefenso, sin tener en cuenta que con ello destruían la economía vital de la nación y hundían a todo un pueblo en la más bárbara guerra.

Iniciado el movimiento en Marruecos y otros lugares de la península, nuestra lucha sólo revistió caracteres defensivos en los primeros instantes.

Defensivos, porque si hubieran prosperado los designios fascistas nos hubieran destruido colectivamente y nos hubieran suprimido físicamente. El más elemental instinto de conservación hizo que el 19 de julio empuñáramos las armas para protegernos de un exterminio seguro.

Recordábamos aún lo de Asturias: hogares deshechos, hombres, mujeres y niños asesinados; el robo, la violación y el asesinato a la escudra tras el que se guarecían y siguen guareciéndose las fuerzas reaccionarias españolas.

Y no vacilamos entonces, como no vacilamos ahora.

Nuestra lucha es a muerte, y con ellos ni paz ni reposo.

Ellos defienden la barbarie más desenfrenada. Se apoyan en la razón de la fuerza. Luchan para destruir la cultura —García Lorca y centenares de maestros del Aito Aragón— con una muestra sangrienta. Para imponer un régimen económico, en el que la clase trabajadora y los pequeños comerciantes sean unos esclavos sin derecho a protestar, del corporativismo.

Nosotros luchamos por defender nuestro derecho al pan y nuestro derecho a la vida. Luchamos para difundir y hacer asequible la escuela y la universidad a los hijos de los productores, para gozar de la libertad más amplia posible y para terminar con la explotación del terrateniente en el agro y del burgués en la industria.

Y, por todo ello, no puede existir la vacilación en nosotros.

Ellos rompieron una promesa que como militares habían hecho; ellos han reafirmado su deshonra, con la venta de España al extranjero.

La policía francesa recrudescer la represión contra los anarquistas

Robert Leger, nuestro compañero, no debe de ser olvidado

La prensa francesa, tan amiga del sensacionalismo, como defensora de los privilegios de la burguesía y del orden, se ocupa estos días, con gran intensidad, del descubrimiento de armamento y municiones procedentes de la O. V. R. A. ("organización fascista secreta"), y tratan, por instigación de la policía y ciertos sectores políticos interesados en ello, de enlazar estas actividades del fascismo francés con el de nuestro buen compañero Robert Leger, militante activo de las Juventudes Anarcocomunistas de París.

No es ajeno a este movimiento de desprestigio del anarquismo militante el Partido Comunista francés, quien traía por todos los medios de desvalorizar nuestro movimiento en Francia, presentándonos como elementos provocadores del fascismo.

Robert Leger, que luchó cuatro meses en la Columna Internacional, que estuvo largo en el frente de Aragón, con la centuria "Sebastián Faure", a la que pertenecemos los abajo firmantes, y que es un activo militante del anarquismo francés, como "Le Libérateur" de París, del 23 del pasado mes lo demuestra, es víctima de un truco policíaco, como los que usaba antaño la policía española. La policía y la política francesa, saben muy bien que a raíz del 19 de julio español, el anarquismo en Francia ha vuelto a recobrar importancia y a tomar arraigo entre el proletariado y la opinión pública.

Y necesita matar en germen la semilla que se esparce con rapidez sorprendente antes de que fructifique, y para ello nada mejor que la difamación y la insidia, como justificación de empezar una obra represiva en contra de nuestros compañeros.

Y, nosotros, ante la opinión pública, ante el proletariado en lucha, y desde el frente, protestamos enérgicamente de los procedimientos que usan ciertos sectores políticos y la policía francesa contra nuestro compañero Robert Leger.

¡Nuestro camarada debe ser libertado! ¡Nuestro camarada no puede permanecer ni un solo momento más procesado, entre elementos fascistas!

¡Libertad para Robert Leger!

Su ex centuria "Sebastián Faure": Francisco Vilá (Pagés y Vilá), Juan Mayol, Juan Martín, Jules Goirand, Jacques Milani, Andrés Martínez, Andrés Mengoat, José García, Joseph Mutel, Antonio Turmo, Ramón Vilá, José Martínez, Ginés Cerezoa.

Obedeciendo al instinto más primario de conservación, nos lanzamos a la calle el 19 de julio, persistiendo en él; hoy proseguimos con más ánimo que nunca.

Ni paz ni cuartel, sus manos manchadas de sangre proletaria, sus corazones endurecidos por el terror y la crueldad, su habla churrada por los moros, italianos y alemanes, jamás podrá confundirse con la de los españoles.

Desde los parapetos, repetimos, ni paz ni fraternización con los que prepararon sádicamente el asesinato de los españoles machos y del progreso.

Hasta terminar con ellos, empuñaremos las armas, arrebatadas a ellos mismos.

PAGES Y VILA.

Sólo los Sindicatos vencerán al fascismo

No hay término medio; el futuro de la sociedad será regido por los Sindicatos. Quien crea orientar la economía sin el concurso de los trabajadores, será pulverizado como «enemigo de las reivindicaciones obreras por la acción insurgente de los Sindicatos. En España, la clase obrera, en lo que va de guerra contra el fascismo, ha demostrado su capacidad orgánica para dirigir la producción y controlar la distribución.

Los Sindicatos no desprecian a nadie; sólo hacen situar donde les corresponde al valor hombre y al factor cosa. Sindicato es ordenación en la producción y equilibrio en la distribución; es decir, igualdad. Esto ya no es secreto para nadie. Son los Sindicatos producto de elaboración definida en los laboratorios que son los congresos, las asambleas magnas de los productores. Estos, en lo que va de siglo, por su acción revolucionaria han puesto en marcha nuevas teorías y nuevos métodos, parte realizados en España y en vías de realización todos aquellos postulados que dependen del sindicalismo revolucionario.

Frenar u obstaculizar la labor sindical, es querer entorpecer la cordialidad y la armonía que deben imperar en los diferentes sectores antifascistas. Porque entendemos que antifascismo es superación del individuo, es caminar hacia adelante, alumbrados por la antorcha del progreso. Y como el Sindicato resume en su organización federalista todas esas aspiraciones, es por lo que decimos y declaramos que el futuro pertenece al sindicalismo.

No habrá paz entre los hombres mientras no estén representados desde los centros de producción a la dirección de la economía, todos los valores que intervienen en la producción y en la distribución. No es posible pensar en mantener incólumes aquellos partidos políticos que fraccionaban a los productores, con banderías de hombres frente a la única bandera de la emancipación que representan los Sindicatos. Cuanto más fuerte sea la posición sindical, más débil será el fascismo. Y por esto decimos que el sindicalismo es el factor determinante de la paz universal.

Si en la atmósfera se visumbra señales de tempestad futura, provocadas por el sadismo de la reacción, sólo el sentido precursor de la clase obrera, mediante su organismo sindical, puede desviar ese peligro, haciendo que tras las nubes desaparecidas surja el sol fecundador de energías y multiplicador de esa semilla sindical que ha de dar en el correr de los días óptimos frutos de belleza, de bienestar y de libertad.

Diferentes matices en la apreciación de la lucha de clases han mantenido al proletariado dividido; pero hoy, frente a la guerra y con la experiencia adquirida, los trabajadores dejan sus principios para vivirlos, una vez lograda con la alianza de todos la derrota de los invasores de España; y después de terminada esta guerra funesta para la humanidad, al traspasar las fronteras de España, se convertirán en una corriente de paz y de armonía que haga de todos los productores la verdadera familia universal.

Que cada uno sepa mantener incólumes los principios de asociación y sepa situarse a la altura que requieren las circunstancias, y

el problema de la guerra y de la restauración económica serán un hecho, como lo será la alianza de todos los productores, por encima de los intereses partidistas de quienes anteponen su egoísmo personal al bienestar colectivo. Ante el peligro que amenaza al mundo de ser envuelto en las llamas destructoras del fascismo, decimos: Obreros, uníos en la base del sindicalismo para vencer al enemigo común: el fascismo.

Este número ha pasado por la previa censura

¿Qué pasa en Llansá?

...Pasan cosas inverosímiles en nuestra villa, cuyos intérpretes son los miembros de la Unión de Rabassaires, cuyos caracteres son asimilados a los burgueses.

Las mismas actividades de aquellos antiguos terratenientes y los mismos desbarajustes ocasionados a los pobres trabajadores.

Ellos siguen las mismas condiciones que seguían los antiguos burgueses y confían en la pobre justicia de hoy.

Las inmensas propiedades de los burgueses de antaño han pasado a sus manos, explotando tales tierras por el motivo de no trabajarlas, tal como es debido y por trabajar cada uno sus propios terrenos.

Son unos egoístas, que por un pedazo de terreno de un pobre y humilde trabajador, recurren a las leyes de la justicia.

porque recurre a sus "necesidades" y les repleta de egoísmo y mala fe hacia la masa trabajadora del pueblo.

Envidian y provocan a la C. N. T., por el motivo de defender las Colectividades, base que a ellos les va muy mal para su bolsillo.

Ahora bien, camaradas "rabassaires", ¿no sería mejor y más humano, coordinar nuestros máximos y unánimes esfuerzos para cultivar toda la tierra del pueblo, para la salvación y reconstrucción de la Agricultura?

J. V.

Llansá, octubre 1937.

CONVERSA

—On compres les patates?

—Jo a la U. G. T.

—Jo a la C. N. T. però ara hi haurà una Cooperativa obrera per administrar-ne a tots els treballadors.

—Doncs jo les compro al Comissari del Blat, les ven al millor preu, sembla talmant que vugui desfer-se dels beneficis fets amb el regnat d'en Casellas.

—També diuen que ara anirem bé, que el G. E. P. C. I. davant els enormes guanys del seus afiliats mentre els fills del poble donen la vida en la seva defensa, ha resolt vendre els queviures amb un 50 per cent de perdua durant mig any.

Xalats ara ja n'hem parlat, entretant les patates encara són a Camprodon.